



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Dejar atrás una Europa en ruinas: el exilio
pedagógico de Palmira Plá Pechovierto

Autora

Lucía Ezquerro Azor

Director

Víctor Juan Borroy

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

Año 2016/2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CONTEXTO HISTÓRICO-EDUCATIVO.....	6
La Modernización pedagógica.....	6
La Segunda República.....	8
La guerra civil española.....	11
EL LARGO EXILIO DE LOS ESPAÑOLES.....	13
Desarrollo.....	14
El exilio en Francia.....	15
El exilio pedagógico en América.....	18
Regreso y reencuentro con la familia.....	24
PLAMIRA PLÁ PECHOVIERTO.....	25
Sus estudios para ser maestra.....	25
Sus vivencias durante la Segunda República.....	26
Su primer destino como maestra.....	28
Su depuración como maestra.....	28
La huida al Aragón republicano.....	29
Delegada de las Colonias Escolares de Aragón.....	30
Exiliada en Francia.....	30
Por fin libre, en Venezuela.....	34
Jubilación.....	37
Fundación Adopal.....	37
Fundación Palmira Plá.....	37
CONCLUSIONES.....	39
BIBLIOGRAFÍA.....	41

Dejar atrás una Europa en ruinas: el exilio pedagógico de Palmira Plá Pechovierto

Leaving behind a Europe in ruins: the pedagogical exile of Palmira Plá Pechovierto

1. - Elaborado por: Lucía Ezquerro Azor
2. - Dirigido por: Víctor Juan Borroy
3. - Presentado para su defensa en la convocatoria de Septiembre de 2017
4. - Número de palabras (sin incluir anexos): 16.275

Resumen

Palmira Plá nació en Cretas (Teruel) en 1914. Se formó como maestra, lo que siempre había deseado. Su vida no fue nada fácil, vivió la guerra civil española y tras el triunfo de Franco fue depurada por ayudar a mujeres analfabetas en la Casa del Pueblo. Además tuvo que irse exiliada a Francia, donde logró sobrevivir a la desidia de los campos de concentración y a la Segunda Guerra Mundial. También en dicho país, murió su amado Paco Ponzán, asesinado por los nazis. Finalmente se casó con Adolfo Jimeno, con el que se fue a vivir a Venezuela, donde crearon el Instituto Calicanto. Tras muchos años en el exilio regresó a España y siguió trabajando como maestra, pero también como política.

Palabras clave

Palmira Plá, Segunda República, Guerra Civil, Depuración, Exilio, Exilio Pedagógico.

INTRODUCCIÓN

En España a principios del siglo XX había pocas escuelas, y los españoles empezaron a opinar sobre ellas y sus problemas. Incluso personas ilustres como Joaquín Costa, Lucas Mallada, Macías Picavea y Unamuno, hablaron de la necesidad de crear más escuelas y mejores (Hernández y Hernández, 2009, pág. 15). Debido a ello, a partir de ese momento hubo un avance en las escuelas, al menos desde el discurso teórico. También, durante esa época, los maestros españoles pudieron conocer movimientos renovadores como la Escuela Nueva, gracias a los viajes de estudio al extranjero y a las traducciones de obras, publicadas en la *Revista de Pedagogía* (López, 2002, pág. 179).

Pero no sólo hubo cambios en la educación, ya que apareció una nueva dinámica política, en la que los antiguos partidos políticos perdieron fuerza y surgieron nuevas fuerzas sociales. Junto a ellas, emergieron aspectos que influyeron en la educación como un proletariado activo, las ideas anarquistas, la trayectoria liberal y el sentimiento regionalista, que se dio principalmente en Cataluña. Pero también fueron muy importantes los movimientos obreros anarquistas (Molero, 1977, págs. 26-27).

Las personas que creían en estos ideales tomaron como ejemplo la Institución Libre de Enseñanza que se fundó en 1876 de la mano de Francisco Giner de los Ríos. Gracias a la ILE, se llevaron a cabo reformas educativas en España durante más de medio siglo y se apostó por la educación para cambiar la sociedad (Molero, 1991, pág. 29). Asimismo, se consideraba neutral en todos los aspectos, sobre todo ante la ciencia y las cuestiones religiosas (Molero, 2000, pág. 26).

Una de las maestras que se apoyó en los ideales de la ILE fue Palmira Plá Pechovierto, quien supo desde pequeña que quería dedicar su vida a la enseñanza (Anadón, 2007). Finalmente logró estudiar magisterio, pero cuando aún no había terminado sus estudios se proclamó la Segunda República, trayendo consigo un tiempo de optimismo y esperanza para la educación, con uno de los mejores planes educativos. Por ello, Palmira Plá se formó con dos planes, el de 1914 y el de 1931 (Plá, 2004).

Cuando Palmira Plá comenzó a ejercer como maestra estalló la guerra civil española (Morán, 2002), y tras el triunfo de Franco, al igual que muchos maestros, fue depurada. Ella era una mujer comprometida con la enseñanza y llegó a ser Delegada de las Colonias Escolares en Aragón, donde conoció a Paco Ponzán, quien le recomendó

marchar a Francia. Ésta siguió su consejo y terminó exiliada en Francia, residiendo en campos de concentración. Además, pocos años después, otro conflicto bélico marcó su vida, la Segunda Guerra Mundial. Pero, al finalizar la guerra, contrajo matrimonio con Adolfo Jimeno y ambos acabaron dejando una Europa en ruinas, buscando una vida mejor en Venezuela, donde pudieron soñar creando su propia escuela. Palmira Plá siguió luchando por defender una educación basada en la ILE, y fue por ello que en su colegio venezolano había tolerancia, exigencia académica, responsabilidad individual y colectiva. Aunque lo más importante para ella era educar al niño desde la responsabilidad (Anadón, 2007). Finalmente regresó a España, donde siguió ejerciendo como maestra, pero también como política (Plá, 2004).

Gracias al libro *Momentos de una vida* de Palmira Plá es posible conocer cómo transcurrió su vida. Los libros de memorias son muy importantes, puesto que ayudan a modificar los procesos y modos de educación y a comparar las diferencias que hay entre ellos; dependiendo del género, la clase social o zona de residencia. También se pueden apreciar aspectos más concretos, como el trabajo infantil, la cultura escolar, cómo se percibían los maestros a sí mismos y cómo eran percibidos por los alumnos (Viñao, 1999). Muchos aragoneses han escrito libros de memorias como Santiago Ramón y Cajal y Pedro Ara; catedráticos como Eduardo Ibarra; militares como Palafox; aristócratas como el Marqués de Ayerbe; editores y libreros como Mariano Cabrerizo o Inocencio Ruiz; cineastas como Luis Buñuel o Santos Alcocer; diplomáticos como José Nicolás de Azara; políticos de derechas y de izquierdas: Mariano Navarro Rubio, José Larraz, Gregorio López Raimundo; escritores como José Mor de Fuentes, Ramón J. Sender,; y maestros como Palmira Plá, María Sánchez Arbós, Santiago Hernández Ruiz o Valero Almudévar (Juan y Melero, 2010, pág. 8).

Palmira Plá Pechovierto fue un ejemplo a seguir. Además de una gran mujer, fue una maestra extraordinaria, que luchó por sus derechos y por educar a los niños con buenos ideales. Tal y como escribió Concepción Sáiz:

La maestra, como todas las feministas españolas, busca en la cultura la dignificación, sin aspirar; en poco ni en mucho, a esa mal llamada emancipación, que subvertiría la misión de los sexos. La maestra española aspira a ilustrarse y a ilustrar, a desenvolver y perfeccionar sus cualidades ingénitas, a rectificar los errores de su inteligencia, la ceguedad de sus pasiones y la obstinación de su voluntad, con el fin único y exclusivo de

alcanzar más perfección en su género, de ser más mujer (Iglesias y Cotelo, 2002, págs. 61-62).

CONTEXTO HISTÓRICO-EDUCATIVO

La Modernización pedagógica

La modernización pedagógica se llevo a cabo principalmente gracias a la Institución Libre de Enseñanza, una renovación muy innovadora que pretendía llenar el vacío educativo, desde 1876 a 1936. Su pedagogía se basaba en una enseñanza integral, neutra, activa, unificada, gradual, en régimen de coeducación y abierta al entorno cultural y natural. Su labor consistía en formar a las personas en todos sus aspectos (Molero, 2000, págs. 40-45). Lo que pretendía era la desaparición de la enseñanza puramente memorística, que los alumnos participaran, aumentar las salidas al campo, mejorar la relación entre docentes y alumnos, respetar al niño, favorecer la tolerancia y potenciar la relación con las familias (Pericacho, 2014).

El primer tercio del siglo XX se puede considerar la Edad de Oro de la Pedagogía debido a la innovación que hubo en cuanto a la metodología, los maestros y la idea que se tenía de la escuela (Juan, 2013). Se aumentó el salario de los profesores, se introdujo la escuela graduada, se mejoró y amplió el nivel de escolarización de los niños, se renovó el currículo de la escuela primaria y se crearon nuevos materiales escolares (Hernández y Hernández, 2009, pág. 18). Pero dicha renovación se pudo llevar a cabo gracias al fuerte optimismo pedagógico, al interés de la opinión pública en cuestiones educativas y a la influencia de diversos movimientos de intelectuales (Pozo, 2002, pág. 191).

Cabe destacar que para realizar esta reforma educativa hubo algunos referentes como el idealismo democrático de la República de Weimar, las obras de Georg Kerschensteiner, el modelo de escuela pública de J. Ferry, la propuesta educativa de Freinet, las obras de María Montessori, los planteamientos globalizadores de Ovide Decroly (Fernández, 1999, págs. 207-210). Otros importantes psicólogos y pedagogos fueron Cousinet, Ferrière, Claparède, Bovet, Dottrens, Dewey, Wallon, Piaget, Dalcroze, Freud, Gheeb (Costa, 2011, pág. 16).

Sin lugar a dudas, este periodo puede considerarse como la época de la modernización pedagógica. En primer lugar, hasta principios del siglo XX las cuestiones educativas eran llevadas a cabo por una Dirección General que dependía del Ministerio de Fomento, pero el 18 de abril de 1900 se creó el Ministerio de Instrucción

Pública y Bellas Artes, pasando las cuestiones educativas a su jurisdicción (Molero, 2000, págs. 28-29). Su creación fue uno de los hechos más importantes para la educación española, supuso el momento del regeneracionismo, y a partir de entonces, los españoles tomaron conciencia de la situación en la que se encontraba su país, que no evolucionaba en comparación con el resto de países europeos. Más de la mitad de la población era analfabeta y las zonas rurales eran muy pobres e incultas. Era necesaria una solución, que sólo podría lograrse a través de la educación, especialmente de las personas más humildes (Canes, 1993, pág. 147).

Asimismo en 1907 se creó La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas (JAE), una institución que fue fundamental para lograr la denominada “Edad de Oro” de la pedagogía. La JAE tenía varias funciones, establecer centros de investigación en el país e internacionalizar la ciencia española (Barona, citado en Velasco, 2009, pág. 264). Además en 1909 se fundó la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, cuya labor era formar maestros cultos y con vocación (Hernández y Hernández, 2009, pág. 18), como en el caso de Herminio Almendros, Alejandro Rodríguez «Casona», Rodolfo Llopis y María Sánchez Arbós (Juan, 2013). También, la ILE creó otras organizaciones como la Residencia de Estudiantes en 1910 y el Instituto Escuela en 1918 (Liébana, 2009).

En las escuelas también hubo cambios, se pasó de las escuelas unitarias, en las que todos los niños iban juntos a clase, independientemente de su edad, a las escuelas graduadas; en las que se separaba a los niños por edades y niveles (Liébana, 2009). Además los maestros lucharon para lograr cambiar la educación y en 1924 crearon su propio periódico “El Magisterio Nacional” (Juan, 2002, pág. 111). Además se fundó la *Revista de Pedagogía* dirigida por Lorenzo Luzuriaga, para introducir en España las ideas de la Escuela Nueva (Juan, 2002, pág. 117). Y aparecieron Asociaciones de Maestros que trabajaron para luchar por sus derechos, para poder ser tratados igual que los demás funcionarios y así lograr superar el aislamiento en el que se encontraban (Navarro, 2002, pág. 27).

Durante el primer tercio del siglo XX Francisco Ferrer Guardia fundó la Escuela Moderna y en 1901 abrió la Escuela de Barcelona, en la que se apostaba por la educación integral del niño y su plena autonomía. Además pretendía que sus alumnos buscaran la verdad a través de la razón natural (Molero, 1977, pág. 27).

La Escuela Nueva quería cambiar de manera radical la realidad escolar, mediante una reforma pedagógica que concebía la educación como una interacción entre naturaleza y entorno, centrada en el niño (Pozo, 2002, págs. 189-199). La reforma también pretendía mejorar la preparación de los maestros, desde el punto de vista cultural y profesional. Aunque lo principal era que los maestros pudieran dar una buena respuesta a las necesidades de la escuela (Domínguez, 2002, pág. 49).

La Escuela Única, con Lorenzo Luzuriaga como pionero, quería inculcar al pueblo español que la educación ya no era un privilegio, ni un servicio, sino un derecho. Es decir, se pretendía alfabetizar y culturizar a todos los españoles (Barreiro, 1940, pág. 15). Asimismo, concebía al maestro como primordial para la renovación, como muy bien explicó Agustín Escolano “Formar, independizar, sostener y fortalecer el alma del maestro, era esencial para regenerar el alma de la escuela” (Escolano, 2002, págs. 132-133).

La Segunda República

El 14 de abril de 1931 se proclamó en España la República (Jiménez, 1989). Con ella, se defendieron los ideales de modernización mencionados anteriormente, y supuso un tiempo de optimismo. Había mucho interés por la educación, se formaron a los maestros y se crearon las Misiones Pedagógicas, que consistían en acercar la cultura a las aldeas más aisladas (Almendros, 2005, págs. 43-46). Las Misiones fueron ideadas por Manuel Bartolomé Cossío (Jiménez, 1989, pág. 80). Y estuvieron vinculadas con las universidades, las Escuelas Normales, la inspección, el Museo Pedagógico y el mundo de la literatura y el arte (Escolano, 2002, pág. 128).

Las Misiones Pedagógicas tal y como aparece en un Decreto del 29 de mayo de 1931 se encargaron “de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural” (Molero, 1977, pág. 96). También se crearon bibliotecas públicas en las escuelas, de las que se hicieron cargo los maestros. Con ello pretendían que los libros llegaran a todos los lugares y así inculcar el gusto por la lectura (Canes, 1993, pág. 155).

La educación tuvo un papel muy importante durante la Segunda República. Tal y como aparece en la *Revista de Pedagogía*, núm. 115, de julio de 1931:

La República Española ha de ser, en estos momentos, la República de los maestros. Lo que éstos hagan en las escuelas, en sus asociaciones, en sus asambleas será, en último término, lo que haya de ser la República. Las leyes, las disposiciones externas, constituyen sólo el esqueleto, la armazón; sólo la educación y la escuela podrán crear el espíritu, la idealidad de la República (Molero, 1977, pág. 65).

La República quería mejorar la cultura media de los españoles, los niveles de alfabetización, el incremento del número de escuelas primarias, y otros planteamientos de cultura popular como la mejora salarial y la formación de maestros primarios (Hernández, 2002, págs. 140-141). Para superar el atraso cultural, la República llevó a cabo una reforma de la enseñanza pública, construyó escuelas, institutos y centros de formación, incrementó el sueldo de los maestros, dignificó su profesión (Martín y Carvajal, 2002, pág. 23), y ayudó a su formación; con ello se quería dar alma a la escuela, ya que los maestros eran los que movían la escuela. La pedagogía también debía cambiar; las clases tenían que ser más prácticas y los contenidos más adecuados a la realidad, y así se lograría formar a niños preparados para el futuro. Aunque dicha pedagogía se basó en la idea de la ILE: la escuela tiene que formar y no adoctrinar (Pérez Solano, 2013).

Por lo tanto, el proyecto escolar republicano fue el resultado de un programa político que daba prioridad a cuestiones escolares olvidadas en la sociedad española (Hernández, 2002, pág. 140). Además, en las aulas se permitía impartir cualquier tipo de metodología activa, en la que el niño uniera lo intelectual con lo emocional (Pérez Solano, 2013).

Durante la Segunda República, nació el Plan Profesional de 1931, que abolió el antiguo Plan de 1914, en el que para ser maestro había que superar un examen de ingreso, y posteriormente se podían hacer dos cursos para ser maestro elemental, o cuatro para ser maestro de primera enseñanza. (Domínguez, 2002, págs. 40-43). Igualmente los alumnos que hubieran aprobado Bachiller podían tener el título de maestro si superaban en las Escuelas Normales las asignaturas de Pedagogía, Religión y Moral, y Labores y Economía doméstica si se trataba de alumnas (Domínguez, 2002, pág. 45), es decir, con el Plan de 1914 se estudiaban asignaturas según el sexo, por ejemplo, los hombres daban agricultura, y las mujeres labores (Plá, 2006, pág. 60).

El Plan Profesional de 1931 nació bajo el decreto del 29 de septiembre de 1931. Esta nueva ley exigía cursar bachiller y aprobar un examen de ingreso para poder acceder a las Escuelas Normales. Además se suprimió la asignatura de Religión puesto que la República quería un estado laico (Pérez, 2011). Este Plan llevó a cabo una gran innovación en lo que a educación se refiere, modificando la metodología, y la concepción de la escuela y del maestro en la sociedad (Juan, 2013).

Por todo ello apareció el mejor Plan de los promovidos hasta ese momento, con unos objetivos de eficacia y profesionalidad que no han sido superados posteriormente (Domínguez, 2002, pág. 20). Palmira Plá fue alumna de este Plan Profesional, el mejor que pudo existir para formar a los maestros del siglo XX (Juan, 2007, pág. 23).

En consecuencia, gracias a la República los españoles modificaron sus ideales, y el propio Rodolfo Llopis reconoció lo siguiente:

Con la República despertó la conciencia del país. En todos los pueblos, lugares, villas, ciudades y aldeas se levantaron voces clamorosas pidiendo escuelas. El pueblo, al tener conciencia de su miseria y de la esclavitud política en que ha vivido, se revolvió contra su ignorancia. Pidió y sigue pidiendo para sus hijos escuelas, muchas escuelas. Tienen apetencia cultural. Que sus hijos no sufran la vida de embrutecimiento que ellos han tenido que padecer (Navarro, 2002, pág. 36).

Aunque la República en las escuelas no comenzó hasta el momento en que los maestros pudieron unir a los niños con las niñas. A partir de entonces, las mujeres comenzaron a tener derechos y fueron apoyadas por distintas instituciones (Pérez Solano, 2013).

Tal y como dijo Manuel Rivas en *La lengua de las Mariposas* “Los maestros fueron las luces de la República” (Juan, 2014, p. 196). Muchas personas se unieron al proyecto cultural, y gracias a ellas, la esperanza llegó a España. Eran maestros que realizaron cambios importantes en la educación y la escuela, como Santiago Hernández Ruiz, profesor que defendió la escuela activa, neutra, coeducativa, individualizada e intuitiva (Domínguez, 2002, págs. 20-58). Él mismo escribió “El maestro no puede concebirse ya entonces como un simple enseñador, todo lo hábil que como tal se quiera; hay que pensar en su ‘personalidad’; en lo que es humanamente con independencia de sus habilidades” (López, 2002, pág. 183). Rodolfo Llopis creía que el profesor debía ser el

“elemento vivificador”, concebía la escuela viviendo y trabajando, y al maestro llevando a cabo ese trabajo (López, 2002, págs. 180-181).

Pero a finales de 1935 ya era evidente que las Cortes se iban a disolver e iba a haber elecciones, debido a la crisis política y los acontecimientos sociales. Pocos meses después, en febrero de 1936, se convocaron las elecciones. En ellas, todos los partidos de izquierdas se unieron: republicanos, socialistas y comunistas, y formaron el denominado “Frente Popular”. Dicha entidad ganó las elecciones y el nuevo presidente fue Manuel Azaña (Molero, 1991, págs. 82-83).

La Guerra Civil Española

Tras el triunfo en las urnas del “Frente Popular”, los militares se rebelaron y en julio de ese año llegó el enfrentamiento definitivo (Martín y Carvajal, 2002, pág. 24). La guerra civil estalló y muchas personas comenzaron el exilio (Soldevilla, 2001, pág. 39). Pero la idea de acabar con el régimen republicano a través de la sublevación militar ya venía de mucho tiempo atrás, debido a que la clase alta temía perder sus privilegios y no estaba dispuesta a compartirlos con los más pobres (Luengo y Aizpuru, 2013, pág. 130).

A partir de ese momento, tanto Aragón, como otras comunidades, decidieron crear las colonias escolares, en las que acogieron a todos los niños que tuvieron que huir por la guerra. En Aragón las colonias escolares funcionaron desde enero de 1937 hasta marzo de 1938, cuando desaparecieron debido a la gran ofensiva que sufrió la región. En la provincia de Huesca había varias colonias situadas en Estadilla, Graus, Benasque y Benabarre, con Palmira Plá como delegada. Más tarde, crearon otras colonias aragonesas, concretamente en Las Vilas del Turbón y en Rubielos de Mora (Satué, 2007, págs. 75-80).

Finalmente, en 1939 la República española fue derrotada (Jiménez, 1989, pág. 92). Tras ello, el principal propósito de Franco y sus aliados fue acabar con todas las personas que pertenecían a los partidos del Frente Popular. Y en cuanto al resto de la población, la querían adoctrinar con la ideología católica y nacionalista. Anhelaban formar una sociedad que apoyara a Franco y a los que estuvieron de su parte, es decir, los militares, la iglesia católica, los falangistas, la aristocracia, las grandes industrias, los terratenientes, etc. (Eiroa, 2006, pág. 7).

Con respecto a la educación, hubo un gran cambio, destruyeron cuarenta años de modernización pedagógica. Pasaron del Plan Profesional de 1931, a una escuela basada en inculcar a los alumnos el amor y el servicio a la Patria, como quedó recogido en la Ley de Educación Primaria de 1945 (Cruz, 2001, págs. 9-11).

Además, conforme las tropas de Franco conquistaban una ciudad o territorio de los republicanos, se depuraba y castigaba a las personas que habían colaborado o mostrado su apoyo al sistema escolar republicano (Hernández, 2002, págs. 140-145). El nuevo régimen pidió responsabilidades y condenó a todos los que habían colaborado con la II República, dejando a muchas personas de los cuerpos administrativos del Estado sin trabajo. También los que quedaron en un exilio interior fueron condenados a distintas penas como la reclusión, la muerte y la inhabilitación por un tiempo o de por vida (Blasco, 2009, pág. 29). En definitiva, en España la depuración política hizo que mucha gente se quedara sin puesto de trabajo, fueran perseguidos o condenados a muerte (Almendros, 2005, pág. 77).

Dicha depuración comenzó poco después de iniciarse la guerra, cuando el bando nacional ocupó los primeros territorios y duró hasta 1943 (Negrín, 2009, pág. 65). Y no sólo afectó a los maestros que ya eran funcionarios, también a los interinos y a los sustitutos que ejercieron durante la República (Jiménez de la Cruz, 2003, págs. 91-92).

En cuanto a los maestros y maestras, se dictaron unas normas el 7 de diciembre del 36, en las que se consideraba que los revolucionarios lo eran por ser hijos de profesores y catedráticos que apoyaban a la ILE o al Frente Popular. Además, los profesores que no fueron afines a la República tuvieron que examinarse y hacer cursillos para tener inculcado el espíritu religioso y patriótico (Blasco, 2009, págs. 34-36).

Se crearon unas Juntas depuradoras que dividieron el sector educativo en niveles y unas Comisiones que se encargaban de juzgar a los miembros de cada uno de esos niveles. Para el magisterio primario se formaron las Comisiones D que se encargaban de juzgar a las distintas personas a través de diversos informes. Una vez que se obtenía el resultado del informe y por tanto, las acusaciones hacia el maestro, éste debía hacer su defensa, y la Comisión de Cultura y Enseñanza le daba los resultados de su sanción definitiva. Tras la correspondiente valoración, el imputado podía seguir ejerciendo como maestro o se le comunicaban los cargos y en un plazo máximo de diez días los

podía recurrir. Para su recurso debía presentar pruebas documentales que acreditaran aquello que estaba pidiendo. Pero en muchas ocasiones las sanciones ya se habían cumplido cuando se formaron estas comisiones, y en otras pasaron muchos años hasta que se aceptaron las solicitudes de revisión de su sanción (De Pablo, 2007, págs. 206-207).

Entre 1939 y 1940 hubo miles de depurados, tal fue la cifra, que las depuraciones tuvieron que ser provisionales mientras se esperaban las sentencias, porque así las escuelas podían permanecer abiertas (Blasco, 2009, pág. 34-49). Es decir, lo que el nuevo régimen quería era unos maestros fieles, que aseguraran su cumplimiento (Jiménez de la Cruz, 2003, págs. 61-62).

El presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza fue José María Pemán y su vicepresidente Enrique Suñer Ordoñez, ambos fueron los responsables de la depuración del profesorado. Dicha Comisión se encargó de asegurar la continuidad de la vida escolar y universitaria, de la reorganización de los centros de enseñanza y de las modificaciones para adaptar la enseñanza a las orientaciones del nuevo Estado (Navarro, 2015).

En definitiva, tras la victoria del bando nacional, todas las personas que participaron en la modernización educativa vieron como se perdía todo su esfuerzo y su dedicación, fueron perseguidos y condenados, incluso muchos fueron fusilados, encarcelados u obligados al exilio. Los beneficiados de esto fueron países como México, Colombia, Argentina, Venezuela, Cuba, República Dominicana que al acoger a los exiliados contaron con sus saberes (Ossenbach, 2002, págs. 220-224).

EL LARGO EXILIO ESPAÑOL

Entre 1936 y 1939 miles de personas tuvieron que abandonar España, suponiendo el mayor exilio de la historia del país. Entre los exiliados había científicos, artistas, literarios, que participaron en la modernización cultural, aunque una de las comunidades más afectadas fue la educación (Ruiz, 2002, pág. 187). De todos los exiliados cabe destacar personas como: Rafael Alberti, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Ramón J. Sender, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Pompeu Fabra, José Ortega y Gasset, Manuel de Falla o María Zambrano entre otros (Luengo, 2014, pág. 75). Todos ellos

cruzaron la frontera y lo hicieron por Puigcerdá, La Junquera y Port Bou, e incluso por las montañas (Abellán, 1976, pág. 99).

Hubo organizaciones que ayudaron a los exiliados republicanos. En febrero de 1937 se creó en EEUU un comité en el que participaron personas conocidas, que podían hacerse escuchar y defendieron la República Española. También aparecieron organizaciones para ayudar a los niños como el Office Belge, formada por maestros (Almendros, 2005, págs. 78-79) y la Delegación Central de Colonias, creada por el Ministerio de Instrucción Pública; que se encargaba de que los niños llegaran bien a las colonias (Alted, 1996, págs. 212-213). En Francia se creó en noviembre de 1936 un Comité de Acogida a los niños de España, coordinado con el gobierno de la República, que atendía a los niños exiliados desde el punto de partida hasta el lugar de destino. Los niños iban acompañados por maestras y auxiliares; primero llegaban a un campo de selección y desde allí les enviaban a colonias o familias de acogida (Martín y Carvajal, 2002, pág. 33).

Cabe destacar que los principales países de acogida para los niños fueron Francia, Bélgica, la Unión Soviética, el Reino Unido y México. Algunos también fueron a Suiza, Dinamarca y Holanda (Martín y Carvajal, 2002, pág. 33).

Desarrollo

En la primavera de 1938 las milicias franquistas tomaron el Alto Aragón por lo que entre 20.000 y 25.000 personas marcharon a Francia (Soldevilla, 2001, pág. 46). Después de esto, el 16 de noviembre de 1938, tras la retirada del bando republicano, finalizó la batalla del Ebro, abriendo el camino al ejército de Franco para la conquista de Barcelona y toda Cataluña (Peiró, 2009, pág. 95). Fue el 23 de diciembre de 1938 cuando se inició la toma de Barcelona, que cayó finalmente en manos de los rebeldes el 26 de enero, y tras ésta caería Girona el 5 de febrero, ocasionando el exilio de miles de personas (Peiró, 2009, págs. 96-99), llevándose con ellos el momento de las ilusiones y los proyectos. (Almendros, 2005, pág. 55). En consecuencia, durante el 26 y 27 de enero de 1939 se cerró la frontera entre España y Francia, pero el día 28 se abrió de nuevo, aunque no dejaron pasar a los militares republicanos. (Peiró, 2009, pág. 99).

Javier Rubio (1977) estimó entre 700.000 y 800.000 españoles que salieron del país a causa de la guerra civil española, aunque no todos ellos se quedaron en el exilio,

algunos regresaron a España antes de que acabara la guerra. Fueron unos 430.000 los que se quedaron en Francia y 9.000 en el Norte de África. También calculó que a finales de los años 30 quedaron en Francia 140.000 refugiados, 8.800 en África, 19.000 en América, 891 en Rusia (Soldevilla, 2001, págs. 63-65).

Pero el largo exilio no terminó hasta 1975, tras la muerte de Franco, poniendo fin a casi cuarenta años de sufrimiento (Carrasquer, 2017, pág. 349).

El exilio en Francia

En febrero de 1939 la situación política de Francia era difícil, medio millón de personas llegaban desde Girona (Satúe, 2007, pág. 139). Desde ese momento, Francia se convirtió en el centro de las actividades republicanas, donde se formaron organismos y estructuras para ayudar a los refugiados y a las personas que se quedaron en España (Almendros, 2005, págs. 59-60). Además, con la ayuda de la militancia de izquierdas y de las colonias de España, 68.000 niños fueron acogidos en Francia entre enero y febrero de 1939 (Satúe, 2007, pág. 139).

Gracias a los testimonios de los españoles es posible saber cómo lograron llegar a Francia. Algunos viajaron a pie o con vehículos que apenas podían moverse con la esperanza de cruzar la frontera francesa para llegar a Perpiñán y poder estar libres de la represión. Pero todos ellos hablan de lo mismo miedo por los continuos ataques, frío y angustia (Peiró, 2009, pág. 100). Herminio Almendros, Ferrater, Solsona y Bonilla, cruzaron el Pirineo por el Coll d'Ares porque no querían pasar por la Junquera, allí veían el peligro de no conseguir papeles, de ser repatriados, o incluso de que les llevaran a un campo de concentración. Herminio Almendros explica en su diario lo mal que lo pasaron, cómo su primer intento fue fallido, y en el segundo lograron llegar, pero pasando mucho frío (Almendros, 2005, págs. 56-127).

También los niños sufrieron el exilio, los de la colonia de Graus llegaron a Francia en camión, y vieron cómo en uno de los descansos ardió el camión con todo su equipaje a causa de los bombardeos. En el caso de los niños de la colonia de Estadilla, viajaron en tren, encima de paja como si fueran animales. Y hoy en día, esos niños, todavía recuerdan cómo les sangraban los pies o cómo mataron a un caballo de un tiro y se lo comieron entre todos (Satúe, 2007, págs. 139-141).

Además, la estancia en Francia de los exiliados no fue cómoda, puesto que los refugiados fueron un problema. No se les trató como era debido y les enviaron a campos de concentración, donde pasaban hambre y vivían en condiciones infrahumanas (Almendros, 2005, pág. 61). Nada más llegar a Francia las mujeres, ancianos y niños fueron distribuidos por departamentos franceses alejados de la frontera y los hombres fueron acogidos en los llamados “campos de concentración”, se estima que fueron unos 275.000 (Soldevilla, 2001, pág. 48). La vida en esos campos era dura, José Tapia estuvo en tres de ellos y él mismo relató “Los tres lugares tuvieron algo en común que se convirtió en patrimonio de los exiliados: nostalgia, hambre, enfermedad, alambradas, soledad, piojos, maltrato de los soldados senegaleses, incertidumbre...” (Jiménez, 1989, pág. 93). Entre 1939 y 1944 miles de españoles murieron en los campos de concentración debido a las enfermedades o a las heridas de guerra (Cate-Arries, 2012, pág. 106). En el campo de Argèles-sur-Mer los refugiados pasaron mucho frío y debido a la mala higiene murieron muchos de disentería. Y en el campo de Saint-Cyprien ni siquiera tenían retretes y dormían en el suelo (Martín y Carvajal, 2002, págs. 70-71).

Herminio Almendros fue uno de los miles de refugiados en los campos de concentración, y él mismo escribió en su diario:

Es realmente triste, casi trágica la vida en el exilio, sobre todo en circunstancias como las mías. Se hace bien difícil la vida, tanto desde el punto de vista moral, como desde el material. Se desvanece pronto la ilusión de rehacer la vida para aproximarse sólo a la anterior (Almendros, 2005, pág. 255).

También, Francia envió a muchos españoles a otros países con las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), y sólo pudieron permanecer en el país los que tenían trabajo o familia (Almendros, 2005, págs. 61-62). Fue a partir de marzo de 1939 cuando los refugiados llegaron a los territorios franceses de África (Soldevilla, 2001, pág. 52).

Al finalizar la guerra civil muchos españoles regresaron a España debido a las dificultades económicas, las actitudes cada vez más hostiles y las decisiones tomadas por el gobierno francés (Soldevilla, 2001, págs. 45-48). El país que conocieron los refugiados estaba lleno de dificultades, incertidumbres y pesares, donde no se les dejó ejercer en sus respectivos oficios. Tanto fue así, que muchos querían ser los afortunados que pudieran cruzar el Atlántico, pero para ello tenían que superar las dificultades de obtener el visado y los pasajes, y de aguantar el viaje. Aunque todo esto se compensaba

al llegar a un lugar donde ya no eran exiliados, y pasaban a ser emigrantes (Almendros, 2005, págs. 81-82).

En cuanto a los españoles que se quedaron en Francia, seguían necesitando ayuda. Por lo que se formó el SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles), el cual fue creado en Francia por el Gobierno de Negrín y la JARE (Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles), fundado en México para distribuir e instalar a los emigrantes en dicho país, que fue posible gracias a su presidente Lázaro Cárdenas (Hernández, 1997, págs. 234-240). Ambas organizaciones ayudaron a la evacuación de los españoles (Almendros, 2005, pág. 78). Aunque la mala situación en Francia se atribuye a la nefasta labor de estos organismos, debido a sus diferencias políticas (Soldevilla, 2001, págs. 56-59).

Con el paso del tiempo la actitud de las autoridades francesas hacía los españoles mejoró, ya que los refugiados dejaron de ser una carga, para ser una mano de obra barata y una reserva para el ejército. Pero el 3 de septiembre de 1939 Francia entró en guerra y empeoró la situación de los refugiados españoles (Soldevilla, 2001, pág. 49), quienes entraron en un gran dilema, tuvieron que decidir entre quedarse en Francia y luchar junto a la Resistencia francesa contra Alemania, o huir a América (Iglesias, 1989, pág. 38). Los que se quedaron en Francia fueron internados en los campos de concentración. Además unos 5.000 refugiados murieron en la guerra de Francia y, entre 10.000 y 20.000 quedaron prisioneros en el avance alemán (Soldevilla, 2001, págs. 49-50).

A partir de 1940 los refugiados españoles pasaron a ser combatientes de guerra, constructores, mineros, agricultores. Francia se aprovechó de su necesidad y fueron explotados y obligados a trabajar (Martín y Carvajal, 2002, págs. 104-105). Pero la situación de los refugiados en los campos de África no fue muy diferente allí se vieron condenados a trabajos forzados (Soldevilla, 2001, pág. 53). Unas tres mil personas vivieron en condiciones extremas, pasaron hambre, e incluso fueron maltratados (Martín y Carvajal, 2002, pág. 115).

Finalmente el 22 de junio de 1940 se firmó el armisticio entre Francia y Alemania, como consecuencia, Francia quedó invadida por los nazis en sus dos terceras partes. Este hecho hizo que cambiara la vida de muchos exiliados, algunos fueron enviados a

campos de exterminio, otros fueron obligados a hacer trabajos forzados y otros fueron retenidos en las Compañías de Trabajo francesas (Martín y Carvajal, 2002, pág. 111).

Lo único bueno que pudieron sacar los refugiados españoles de la Segunda Guerra Mundial fue que tras la lucha a favor de Francia, los franceses dejaron de verlos como obreros, agrícolas, analfabetos, y pasaron a ser unos resistentes más en el frente contra los nazis (Cervera, 2007, págs. 400-402). Ya no eran los invasores de su territorio en 1939, y en el decreto del 15 de marzo de 1945 se concedió el estatuto de refugiado político a todos los españoles que habían huido a Francia. También las condiciones en los campos empezaron a ser más flexibles desde 1941 y 1942, y los refugiados que tenían trabajo podían salir de los campos (Martín y Carvajal, 2002, págs. 76-194). Aunque no fue hasta 1945, tras vencer a los alemanes, cuando los españoles quedaron en total libertad (Jiménez, 1989, pág. 100).

Pero esta situación perduró poco, en 1948 el Estado Francés empezó a alejarse de la causa antifranquista. Francia actuó de esta manera por miedo a desestabilizar el régimen español y desencadenar otra guerra civil, puesto que era el país vecino. Lo que querían era devolver a los exiliados a España, y en 1950 celebraron una conferencia con todos los altos cargos del Ministerio del Interior. Tras esto, las relaciones políticas entre España y Francia cambiaron, y esa nueva situación la sufrieron los exiliados republicanos, cuya causa iba perdiendo crédito y simpatía (Cervera, 2007, págs. 119-141). Pero, pese a todo ello, en 1957 todavía había unos 100.000 refugiados, cifra que no fue reducida a la mitad hasta más de diez años después, en 1968 (Abellán, 1976, pág. 100).

El exilio pedagógico en América

El desarrollo de la guerra y la victoria de Franco llevaron al exilio a los profesionales comprometidos con el gobierno republicano, muchos de ellos del ámbito de la educación. Fueron cientos los exiliados, maestros, profesores, inspectores de educación, como Lorenzo Luzuriaga, Herminio Almendros, Palmira Plá, José Peinado Altable y Santiago Hernández (Hernández, 2002, pág. 148). Se puede afirmar que el grupo más numeroso de exiliados lo formaron quienes se habían dedicado a la enseñanza en cualquiera de sus grados, desde la escuela primaria hasta la universidad (Abellán, 1976, pág. 104). El exilio se produjo en un colectivo que llevó a cabo una importante

renovación pedagógica, en una sociedad que necesitaba, como decía Giner, “De la urgente y radical rendición moral e intelectual”. Por ello, dicho colectivo tuvo que desaparecer, unos marcharon a América y otros se quedaron en España, pero en las cárceles (Ruiz, 2002, pág. 188).

Pese a todo lo que habían tenido que vivir, los españoles mantuvieron la esperanza de regresar a su país hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando el destierro fue una realidad para los exiliados, que tenían dos formas de vivirlo, podían aferrarse a la nostalgia o asentarse en su nuevo hogar. Lo que hicieron muchos españoles fue echar anclas en su nueva tierra, sin abandonar la idea de regresar a su país natal (Pla, 2007, pág. 101).

Finalmente, tras el recibimiento francés y las condiciones en las que vivían los refugiados, los organismos republicanos empezaron a pensar en el exilio a otros países. Después de la negativa de los países de Europa, el gobierno francés comenzó a hacer gestiones con los países americanos. Entre todos ellos, México fue el que abrió sus puertas con mayor generosidad, aceptando recibir a 40.000 refugiados (Soldevilla, 2001, pág. 55).

Desde febrero de 1939, el presidente de México, Lázaro Cárdenas, acogió a todos los republicanos españoles, él mismo dijo “Quedan las puertas abiertas, que vengan todos los que quieran” (Martín y Carvajal, 2002, págs. 81-82). Porque dicho país necesitaba ayuda política, económica, cultural y poblacional. Aunque también apoyó la República Española porque las reformas que pretendían llevar a cabo eran muy parecidas, una reforma agraria, impulsar la educación y ayudar a la clase obrera (Pla, 2007, págs. 37-48).

Además, un grupo de personas, amigos de Cárdenas y de Daniel Cosío Villegas, que era el embajador de México en Portugal, decidieron crear en México “La Casa de España”, una institución que se encargó de acoger a los intelectuales españoles para que pudieran continuar con sus trabajos, donde dieron hogar a destacados españoles como Luis Recaséns Siches, José Moreno Villa y León Felipe (Ferrer, 1999).

México también estableció en su país la Junta de Cultura Española, que se había creado años antes en París. Su objetivo era mantener el espíritu de la vida intelectual

española y lograr apoyos de su cultura en todos los países en los que hubiera españoles (Pla, 2007, págs. 82-83).

Fueron muchos los pedagogos exiliados en México, Manuel Andújar en *Crónica de la emigración en las revistas* escribió “A México se trasladaron seis rectores, cuarenta y cinco catedráticos de Filosofía y Letras e Historia, treinta y seis de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, cincuenta y cinco de Derecho, setenta de Medicina, doce de Farmacia, ciento cincuenta y uno de las diversas materias impartidas en los institutos, así como un número considerable de maestros [...]” (Pla, 2007, pág. 117).

José de Tapia fue uno de los maestros que se exiló a México. Sus planteamientos pedagógicos eran similares a los de Herminio Almendros y Patricio Redondo, los cuales introdujeron en España las técnicas Freinet (Hernández, 2002). Su primer destino fue un colegio de San Andrés, donde impartió clases de Ciencias Naturales y con el paso del tiempo logró trabajar en la Escuela Rafael Ramírez, situada en el pueblo llamado Santa Catarina, allí utilizó el método Freinet. Pero no fue hasta años después cuando logró crear la escuela “Manuel Bartolomé Cossío”, en donde desde 1964 practicaron y divulgaron las técnicas Freinet, especialmente el texto libre, con el cual los niños pueden expresar su imaginación, su creatividad, y sus pensamientos (Jiménez, 1989, págs. 108-176).

Otro de los maestros exiliados, Santiago Hernández Ruiz, se comprometió con el movimiento asociativo del magisterio, fue secretario general de la Instrucción Pública en España, autor de libros, defensor de la escuela rural y de formar de manera sólida al profesorado, por lo que tuvo que huir a México (Domínguez, 2002, págs. 19-47). En México lo consideraron un gran educador, y no sólo allí, también internacionalmente gracias a la UNESCO y a sus obras y manuales (Hernández, 2002). En 1959 fue nombrado experto itinerante del Primer Proyecto Principal de la UNESCO para América Latina, cuyo trabajo consistió en impulsar la educación primaria latinoamericana, sobre todo en el ámbito rural (Ossenbach, 2002, págs. 253-258). En cuanto a su vida personal, le tocó empezar de nuevo en otro país, en el que añoró a España durante muchos años, pero finalmente se concienció de que tenía dos patrias. Santiago Hernández tuvo una vida feliz, pese a que tuvo que exiliarse (Juan, 1997, págs. 18-21). Él mismo relató lo siguiente:

[...]El exilio es inicialmente duro aunque transcurra en un medio fraterno; pero si no se vive como un infortunio inundado cobardemente de odios, nostalgias, lloriqueos y rabietas, sino de cara al mundo y a la vida, identificándose con la gran familia nueva que nos tendió los brazos, es una segunda juventud en el sentido recto de la palabra. ¿ Cabe mayor privilegio que una vida con dos juventudes? Pues aún me ocupo con otra frase de crecimiento y expansión. Otro rejuvenecimiento, ¡y con qué gozosa plenitud! (Hernández, 1997, pág. 254).

Cabe destacar tres experiencias innovadoras de educación llevadas a cabo por los exiliados. Patricio Redondo fundó en San Andrés Tuxtla (Veracruz), la Escuela experimental Freinet; José de Tapia creó la Escuela Manuel Bartolomé Cossío, y Ramón Costa Jou, la escuela Ermilo Abreu. Estas dos últimas se constituyeron en la ciudad de México y su labor fue muy reconocida (Pla, 2007, pág. 118).

El segundo destino americano con mayor importancia para el exilio republicano español fue la República Dominicana (Alfonseca, 2007, pág. 135). Aunque esto ocurrió así porque Leónidas Trujillo, el dictador la República Dominicana, acogió a más de 3.000 refugiados para lavar su imagen y aumentar la actividad económica del país (Martín y Carvajal, 2002, págs. 88-89).

Ortega Frier, el rector de la Universidad de Filosofía, decidió acoger exiliados españoles que impartirían diferentes materias, y que reorganizarían diversos órganos de la Universidad. La incorporación del profesorado español dio gran prestigio a la Universidad, puesto que todos eran grandes profesionales que innovaron y enriquecieron la enseñanza del país. Además, entre ellos se encontraban figuras de renombre internacional, como Vicente Llorens Castillo, quien dictaba la cátedra de literatura española (Cassá, 2010, págs. 68-69).

Otro país en el que se exiliaron españoles fue Venezuela. Los primeros en llegar procedían del País Vasco, debido a que el Gobierno Vasco firmó un acuerdo con las autoridades venezolanas, y el resto de españoles llegaron a lo largo de los años cuarenta (Piedrafita, 2003, pág. 43).

Aunque no hubo muchos exiliados, sí que hubo algunos exiliados pedagógicos como Pere Grases, profesor en el Instituto Pedagógico y en la Universidad Central. Igualmente impartieron clases en esa Universidad, Marco Aurelio Vila, Domingo

Casanovas, Antonio Moles Caubet y Juan David García- Bacca. Además Pablo Vila, que llegó de Colombia, fue profesor del Instituto Pedagógico hasta su regreso a España (Piedrafita, 2003, págs. 43-44).

También fue a Venezuela Palmira Plá, que tras vivir y superar las dificultades de las guerras y el exilio, quería una vida mejor. Una vez allí encontró trabajo en una escuela llamada “Los Caobos”, y años después, ella y su marido abrieron la escuela “Calicanto” en Maracay (Plá, 2004, págs. 381-396). Allí Palmira Plá pudo educar con sus ideales, como explica en esta cita:

Que lo más importante es lo que ya he repetido tantas y tantas veces, que el alumno adquiera responsabilidad, que aprenda a estudiar y consultar el diccionario y los libros de la biblioteca, que sepa decir la verdad, sobre todo, de lo que ha aprendido o no ha comprendido bien, pues le puede favorecer ya que el profesor le tomará más en cuenta, y que, finalmente, todos los niños al llegar a ciertos niveles van diferenciándose, pues unas personas están mejor dotadas para ciencias y otras para letras, pero que todas pueden ser notables para aquello que tienen predisposición. (Plá, 2004, pág. 411).

En Cuba también se quedaron españoles trabajando en educación. Algunos de ellos fueron María Zambrano, que dio clases en la Universidad de La Habana; Juan Chabás, novelista poeta y crítico literario, que ejerció como profesor en la Universidad de Oriente y su obra fue editada en La Habana (Piedrafita, 2003, pág. 32); y Herminio Almendros, éste fue uno de los maestros cualificados que estudió en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, e impulsó la pedagogía de Freinet, la más innovadora en España desde 1910 a 1939. Consistía en anteponer el niño al maestro; el niño, su naturaleza, sus necesidades y sus intereses tiene que ser lo más importante en la escuela (Jiménez, 2007, págs. 21-31). Fue en dicho país donde logró ser reconocido como uno de los grandes escritores de literatura infantil en América Latina. Además no pudo volver a España, por lo que en vez de añorar su país de origen, decidió invertir su tiempo en las cuestiones educativas de su nuevo país, Cuba (Hernández, 2002).

Argentina, otro de los destinos elegido por los españoles, donde en los años cuarenta hubo una gran expansión editorial debido a la llegada de los exiliados españoles ya que en España la industria editorial se vio afectada por la guerra (Piedrafita, 2003, pág. 16).

Hubo españoles que trabajaron en la editorial Espasa-Calpe Argentina y publicaron en ella, como es el caso de Lorenzo Luzuriaga, Guillermo de Torre, Francisco Romero y Luis Jiménez de Asúa. También en 1941 se creó la colección “Mirto” que fue dirigida por Rafael Alberti, y en 1942 los españoles Lorenzo Valera, Francisco Ayala y Rafael Dieste fundaron la Editorial Nuevo Romance (Piedrafita, 2003, págs. 17-19).

Amado Alonso, profesor del Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por Ramón Menéndez Pidal, acabó trabajando en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, continuando la labor de otros españoles que lo habían precedido: Américo Castro, Agustín Millares Carlo, Manuel de Montoliu. También colaboró en los principales diarios y revistas del país, escribiendo sobre temas lingüísticos, de crítica y de enseñanza de la literatura. Aunque lo más importante es que logró formar discípulos que difundieron sus enseñanzas y su estilo, no sólo en Argentina sino en el resto de América y en los Estados Unidos (De Zulueta, 2002).

Lorenzo Luzuriaga, quien primero se exilió a Glasgow y después a Argentina, debido a que se le asociaba con la administración de la República y con el PSOE. Fue uno de los mejores pedagogos españoles, influenciado por F. Giner de los Ríos, Cossío, Ortega y Gasset, Dewey, Natorp y Kerschensteiner (Hernández, 2002).

Los refugiados también fueron a Colombia, donde la llegada de los exiliados pedagogos españoles hizo que la educación en este país cambiara completamente, alcanzando su máximo esplendor (Hernández, 2012).

Los españoles eran intelectuales, debido a que el gobierno colombiano utilizó un filtro para la emigración republicana, centrándose en las personas inteligentes y sin un fuerte pasado revolucionario. Algunas de estas personas no encontraron un trabajo relacionado con su ocupación, y decidieron dedicarse a la enseñanza. Esto lo lograron gracias al apoyo de Germán Arciniegas, el ministro de Educación de la época (Hernández, 2012).

José Cuatrecasas Arumí, uno de los destacados científicos en Colombia, fue profesor de Botánica en la Universidad Nacional, concretamente, en el Instituto Botánico, y le concedieron la Cruz de Boyacá en 1959 (Martínez, 2007, pág. 520).

Pablo Vila Dinarés, un prestigioso escritor. En 1939 tuvo que exiliarse a Colombia donde ejerció como profesor en la Escuela Normal Superior de Bogotá y publicó la Nueva Geografía de Colombia. El gobierno colombiano le otorgó la Cruz de Boyacá, por su labor como profesor y científico. Posteriormente fue a Venezuela para dirigir el Departamento de Ciencias Sociales y fue el pedagogo que más hizo por la geografía de dicho país (Escamilla, 2002).

Miguel Fornaguera, un ilustre pedagogo que colaboró con la formación de docentes en la Escuela Normal Superior participó en la creación de los estatutos del Gimnasio Moderno de Bogotá, institución de enseñanza de la clase alta bogotana, fue vicerrector de la Universidad del Cauca y rector de la de Popayán. José de Recasens Tuset fue otro representante del exilio español en la Escuela Normal Superior, que trabajó como profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Javeriana de Bogotá. (Martínez, 2007, págs. 524-525).

Luis de Zulueta, diputado de la República, ministro y embajador, además de uno de los principales teóricos de la pedagogía contemporánea española. Llegó a Colombia gracias a Eduardo Santos, quien luego sería presidente colombiano, ya que le propuso un trabajo como colaborador en el periódico “El Tiempo”, de su propiedad. Pero decidió ejercer la profesión docente en distintas instituciones educativas de Bogotá como la Universidad Nacional, la Escuela Normal Superior, el Instituto Pedagógico Nacional o la Universidad de los Andes, esta última que él ayudó a fundar. Además fue profesor de la Escuela Superior de Magisterio en España, por lo que le ofrecieron un puesto en el Ministerio de Educación colombiano (Hernández, 2012).

Regreso y reencuentro con la familia

En la primavera de 1939, algunas familias pudieron reencontrarse, debido a que los refugios franceses les proporcionaron los datos para saber dónde se encontraban sus familiares. Este proceso fue emotivo, y en ocasiones, tierno y heroico (Satúe, 2007, pág. 149). Aunque muchos de los niños que se reunieron con sus familias en Francia no pudieron regresar con ellos a España, por haber desaparecido sus padres o por impedirse el nuevo orden político. En consecuencia, tuvieron que trabajar y vivir situaciones que no eran apropiadas para su edad (Satúe, 2007, pág. 152).

Asimismo, poco después del fin de la guerra en España muchos niños volvieron a su casa, pero no encontraron lo que esperaban. Algunos de ellos habían perdido a sus padres, y además eran discriminados y marginados (Alted, 1996, págs. 218-219). Fueron pocos los que no salieron mal parados durante la guerra, muchos murieron y los que sobrevivieron tuvieron que lidiar con el hambre, las enfermedades, el terror de la guerra y la separación de sus familias (Alted, 2003, pág. 48). Aunque las autoridades francesas y el mariscal Pétain hicieron todo lo que pudieron para que los refugiados volvieran a España, y justo antes del comienzo de la guerra mundial, 250.000 personas habían regresado a España (Martín y Carvajal, 2002, pág. 77).

PALMIRA PLÁ PECHOVIERTO

Palmira Plá Pechovierto nació en Cretas (Teruel) el 31 de marzo de 1914. Cuando aún no había cumplido los dos años padeció poliomielitis infantil, lo que le hizo estar un año con el cuerpo paralizado. Esta enfermedad hizo que Palmira Plá fuera más observadora. Como bien relata V. Juan “Sufrió un ataque de poliomielitis que marcó su carácter: su capacidad de sacrificio, su tenacidad, la firme voluntad de hacer realidad sus proyectos” (Juan, 2007). Pero gracias al esfuerzo y a una nueva máquina que emitía corrientes, se recuperó (Plá, 2004, págs. 17-19).

Años después, su hermano Idefonso logró ir a estudiar a la Escuela Normal del Magisterio de Teruel. En esa época ella también decía que quería ser maestra, aunque sus padres y su profesora lo veían imposible porque tenía una pierna con secuelas de polio (Plá, 2004, págs. 47-49).

Sus estudios para ser maestra

Todo comenzó en 1927 cuando Palmira Plá viajó con su padre a Madrid para hacer gestiones sobre su problema de discapacidad física, y así poder ejercer. Le hicieron un examen físico y los resultados fueron muy positivos. Pero desgraciadamente ese verano se contagió de la fiebre tifoidea y estuvo enferma hasta el día del examen de acceso a magisterio, pese a ello, pudo trasladarse a Teruel y asistir al examen, que aprobó y logró acceder a la escuela de Magisterio de Teruel, con el Plan de 1914. Fue en octubre de ese mismo año cuando empezó las clases de magisterio, con tan sólo trece años. Ya entonces pudo observar la diferencia de nivel entre las chicas de ciudad, las cuales tenían más, y las de pueblo. Aunque Palmira Plá a pesar de esas diferencias y de que no

sacaba unas notas brillantes, sabía que lograría acabar sus estudios (Plá, 2004, págs. 52-57).

Por aquel entonces, su hermano Idelfonso ya estaba en el cuarto curso, pero éste no estudiaba lo mismo que su hermana, con el Plan de 1914 se estudiaban asignaturas según el sexo (Plá, 2006, pág. 60). En las Escuelas Normales las maestras estudiaban Corte y Labores en los cursos segundo y tercero de la carrera, e Higiene doméstica en cuarto curso, sustituyendo a la Agricultura (Lorenzo, 2002).

Al año siguiente, en 1928, Palmira Plá ingresó en las Teresianas de Teruel. Era la primera vez que se separaba de su familia y no lo pasó nada bien, pese a ello, logró pasar el curso (Plá, 2004, págs. 65-79). Las Teresianas era una residencia para mujeres, que fue fundada por el Padre Poveda, para ayudar a los más necesitados (Carrascosa, 2016).

En diciembre de 1929 enfermó y cuando volvió a la escuela se dio cuenta de que todo había cambiado, la Dictadura comenzaba a perder sus apoyos, se empezaba a hablar de una posible República y de una crisis de Estado, y eso era algo que a los estudiantes de Magisterio les inquietaba, por lo que se daban huelgas diarias contra la dictadura (Plá, 2004, págs. 80-90).

Finalmente Primo de Rivera dimitió, se terminó una Dictadura que avanzó mucho en la creación de escuelas, pero que retrocedió en lo que a ideología respecta (Pérez Solano, 2013). A partir de entonces, en la Escuela Normal se respiraba un ambiente mucho más extraño que el de antes. Había miedo, incertidumbre acerca de lo que ocurriría en el país (Plá, 2004, págs. 105-106). Además, tras el breve liderazgo del general Berenguer y del almirante Aznar, se celebraron elecciones municipales el 12 de abril de 1931, que desembocaron en la proclamación de la Segunda República (Molero, 1991, págs. 16-17).

Sus vivencias durante la Segunda República

El 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República, y una de sus prioridades era alfabetizar a los españoles y para ello se iban a necesitar muchos maestros (Plá, 2004, pág. 120).

La República hizo que Palmira Plá terminara sus estudios en el curso del 31-32, con un nuevo Plan, el de 1931, que ofrecía una educación mucho más completa (Plá, 2004, pág. 159). Además, con la aparición de este nuevo Plan Profesional fueron tratados los temas de mayor importancia como la creación de escuelas, la mejora de la situación económica del magisterio, acercarse a las poblaciones rurales y romper el aislamiento tradicional (Tiana y Juan, 2002, pág. 49).

Durante la República a Palmira Plá le surgieron muchas dudas sobre la FNTT (UGT), así que tras la invitación de un amigo, asistió a una conferencia a la Casa del Pueblo (Plá, 2004, pág. 159), y decidió comprometerse con ella para enseñar a leer a mujeres que no habían ido a la escuela. Fue entonces cuando comenzó su relación con el Partido Socialista Obrero Español y con la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) (Juan, 2007, pág. 23).

En cuanto al aspecto profesional, habían cambiado muchas cosas, los profesores se reunían con más frecuencia y los alumnos eran informados, considerados primordiales y se les pedía que colaboraran. Como la propia Palmira Plá explicó “Urgía elevar la jerarquía de la Escuela, pero urgía igualmente dar al maestro de la nueva sociedad democrática la jerarquía que merece y merecerá haciéndole acreedor de ella” (Plá, 2004, pág. 169). Desde ese momento, las maestras republicanas compartieron los mismos valores de igualdad, de entusiasmo por la escuela pública y de modernidad. Hicieron suyo el ideal de la República y trabajaron por una escuela pública, laica, gratuita y basada en el ideal de la solidaridad humana (Pérez Solano, 2013). Hasta entonces se vivía en un país conformista, algo que iba cambiando poco a poco (Plá, 2004, págs. 69-173).

Palmira Plá terminó el último curso y quería presentarse a las oposiciones para entrar al Plan Profesional del Magisterio, pero no sería hasta el año siguiente, 1933, cuando pudo opositar, por no tener todavía los 18 años. Finalmente aprobó la oposición de una manera brillante, quedando la número 10 o 12. Además, al poco tiempo ejerció como maestra ya que en septiembre del 35 obtuvo una plaza como profesora (Plá, 2004, págs. 181-218).

Alguna vez Palmira Plá dijo que se había hecho maestra para no tratar a los niños como sus maestras la trataron a ella cuando intentaban quitarle su sueño (Juan, 2014, pág. 61).

Su primer destino como maestra

Su primer destino fue el colegio de Rubielos de Mora (Teruel). Era un colegio de párvulos con niños de tres a cinco años, donde Palmira Plá intentó ejercer de la mejor manera posible, ya que estaba en prácticas. Aunque se asustó cuando vio que iba a tener que dar clase a más de sesenta niños, pero pronto se puso a hacer su trabajo, organizando a los niños y preparando actividades (Plá, 2004, págs. 225-229). Era una maestra con ilusión, pero apenas pudo ejercer y poner en práctica lo que había aprendido (Juan, 2007, pág. 23).

Su depuración como maestra

Palmira Plá comenzó a hacerse preguntas acerca del mundo en que vivía, lo que más le llamó la atención fue la desigualdad, las malas condiciones en las que vivían los campesinos y los obreros, y el abandono de la España rural. Además, quiso ayudar a los más humildes, así que decidió comprometerse con la sociedad y la escuela, y así formar una mejor sociedad (Juan, 2015, pág. 191).

Pero todo cambió un 17 de julio, cuando salió de su casa con el dinero justo para tomar algo con sus compañeros y un guardia civil al que conocía le advirtió que se fuera porque la estaban buscando por haber dado clases a mujeres analfabetas en la Casa del Pueblo (Juan, 2015, págs. 193-194). Un amigo de su hermano le aconsejó que se marchara y que en la estación preguntara por Soriano, que le indicaría en qué vagón del tren debía subir y le daría las pautas para bajar. Sin saber a dónde iba, llegó a Sagunto, y desde allí, un camionero la llevó hasta Tarragona (Plá, 2004, págs. 234-236).

Pasados unos meses, a principios de 1937 Palmira Plá fue juzgada, y su depuración fue un gran ejemplo de lo que quería Franco, quitarles las escuelas a los maestros (Juan, 2015, págs. 196-197). Dicha depuración, fue peor para las maestras que para los maestros. Esto se debió a que Las Comisiones Depuradoras franquistas, por las que pasaron todos los docentes, creían que era peor que las maestras tuvieran ideas de izquierdas que las tuvieran los maestros (Cuño, 2013, pág. 101).

Los encargados de escribir los informes para la depuración de Palmira Plá fueron Martín Rodríguez (gobernador civil de Teruel), el capitán jefe de Acción Ciudadana, el alcalde de Teruel, un padre de familia y Bernardo Ortiz (ecónomo). Todos dijeron que Palmira Plá era una extremista de izquierdas, que participó en política, y que llevó a la escuela sus ideas revolucionarias. Por todo esto, el 18 de febrero de 1937, fue depurada tras el informe del presidente de la comisión depuradora, Juan Vela Gonzalo. En el plazo de diez días debía presentar un documento para su defensa, y si no lo enviaba se le consideraría culpable. Finalmente, en el verano de 1939, tras la victoria de Franco, Palmira Plá fue expulsada del cuerpo de maestros del Estado (Juan, 2015, págs. 197-199).

La huida al Aragón republicano

Palmira Plá se fue a ejercer a Alcañiz, allí conoció a muchos maestros que habían escapado de la sublevación y que estaban ejerciendo su trabajo de la manera más normal posible (Aldecoa, 2014). También Santiago Hernández Ruiz narra en sus memorias cómo los maestros de Valderrobres huyeron a Alcañiz, donde estaba la oficina legal de la inspección provincial (Hernández, 1997, pág. 216).

Cuando llegó al pueblo se instaló en una casa protegida, en la que para entrar tenían que pasar un control. Asimismo, los republicanos al mando de Durruti se habían asentado en la zona republicana y habían creado comedores públicos a los que podía asistir todo el mundo. Aunque también implantaron una medida, consistía en que todos los maestros tenían que inscribirse en la Sección Administrativa de Alcañiz para tener un control de las nóminas (Plá, 2004, págs. 248- 249). Pero en septiembre le propusieron dirigir las colonias escolares y se fue a Caspe para atender las necesidades de los niños y niñas que vivían en ellas (Juan, 2014, pág. 27). Una vez allí, junto con otros maestros que habían estado escondidos, formaron un grupo de FETE, en el que Palmira Plá fue nombrada tesorera y secretaria administrativa (Plá, 2004, págs. 248-253).

Además, le ofrecieron formar parte del gobierno regional, a lo cual se negó, solamente quería que se le concediese un reconocimiento como Delegada de las Colonias Escolares (Plá, 2004, págs. 255-256).

Finalmente en marzo de 1938 cayeron las ciudades de Alcañiz y Caspe (Hernández, 1997, pág. 217)

Delegada de las Colonias Escolares de Aragón

Palmira Plá pretendía formar unas colonias escolares para apartar a los niños del frente, habló con algunos compañeros y éstos le mencionaron a Enedina Galino, que ya había trabajado en ellas y tenía conocimiento del funcionamiento de éstas. Así que decidió encargarle el diseño de una para unos cincuenta niños (Plá, 2004, págs. 259-261).

De las tres provincias de Aragón, eligió Huesca para llevar a cabo las colonias (Satúe, 2007, pág. 21). Enedina encontró el lugar perfecto, Benasque (Huesca), cercano al Pirineo en una villa con unas condiciones óptimas. Esta villa tenía casi todo el mobiliario necesario. Pronto comenzaron a recibir solicitudes y en cuanto pudieron comenzaron a trasladar niños a las colonias. Esto no fue nada fácil, puesto que algunos padres no querían separarse de sus hijos. Aunque la tarea más difícil era el mantenimiento, y no fue complicado porque la CNT de Huesca mandaba todo lo necesario para los niños. También, allí conoció a otro maestro llamado Paco Ponzán (Plá, 2004, págs. 262-264), que gracias a personas como él, un anarquista que luchó para ayudar a estos niños y que no les faltara nada, se pudo subsanar el problema del abastecimiento de alimentos (Satúe, 2007, pág. 24). Pero la España republicana cada vez tenía menos recursos alimenticios, porque cada vez había menos Estado (Plá, 2004, págs. 277-278).

Posteriormente fue a trabajar a la colonia de Puigcerdá, donde convivió con Pilar Ponzán, la hermana de Paco Ponzán, y cada vez que él visitaba a su hermana, mantenía largas conversaciones con Palmira Plá. Incluso quería que su hermana no se separara de ella. Hasta que llegó el día en que le declaró su amor a Palmira Plá, ella afirmó sentir lo mismo, y cuando dejó de llorar de la emoción, le dijo que si lograban pasar a Francia pondrían encontrarse allí (Plá, 2004, págs. 272-282).

Exiliada en Francia

La situación en España empeoraba por momentos, y a Palmira Plá le recomendaron que no se fiara de nadie y que se situara cerca de la frontera. Así que decidió dimitir de

Delegada de las Colonias Escolares e irse a Girona, lo hizo junto a Pilar Ponzán, y cuando llegaron allí una amiga les ayudó y las mandó a un pueblo llamado Amer. Además, Paco Ponzán les dijo que debían ir a Figueras porque la gente iba a ir a la frontera, donde serían demasiados y no podrían detenerlos (Plá, 2004, págs. 279-283). Pero a Figueras también fueron muchas personas, Félix Carrasquer fue una de ellas, y junto a él había gente de toda España (Carrasquer, 2017, págs. 208-209).

Palmira Plá comenzó a indagar sobre cómo cruzar la frontera, le comentó a Pilar que no se fiaba de nadie y que tenían que ir hasta la Junquera, donde llegarían con el alboroto de gente. Al llegar allí, ya incluso antes de entrar a Francia, los franceses les decían a los españoles que no eran nada, ni nadie. Tal y como Palmira Plá lo explica:

Quisiera aclarar antes de comenzar este momento, que yo relato los hechos de los llamados exiliados pues hubo muchos españoles que pasaron a Francia sin tener que esperar a que abrieran la frontera porque eran propietarios de un pasaporte, unas divisas y un permiso de residencia. En realidad eran considerados como turistas. Sin embargo hubo otros mayoritariamente, creo que llegaríamos a 250.000, que teníamos que esperar en la frontera a que la abriesen y nos consideraban como “cosas” que no teníamos derecho a “rien”, “niente”, nada (Plá, 2004, pág. 291).

Los testimonios de Palmira Plá no fueron los únicos, los protagonistas hablan de malos tratos, y las primeras palabras que escucharon fueron “allez, allez”. Aunque con el paso de los años comprendieron que esto era lógico ya que el país recibió a miles de refugiados (Soldevilla, 2001, pág. 49).

Finalmente lograron llegar a un pueblo Francés, Le Boulou, y en esos momentos Palmira Plá veía pasar el mundo como si ella no estuviera en él, se sentía aterrada. Posteriormente, subieron en trenes y después de un largo recorrido llegaron a Rodez, donde los distribuyeron en grupos, a ella le tocó Saint Jean du Bruel (Plá, 2004, págs. 285-290).

Félix Carrasquer en sus memorias también habla sobre su llegada a Francia. Cuenta que los metieron en trenes, donde había muchos niños y mujeres, y algunos hombres heridos o enfermos. Y narra que en algunas estaciones recibieron el cariño de los franceses, que les ofrecían alimentos. Su destino fue el teatro de un pueblo llamado

Besançon, que habían preparado para los exiliados, quitando los asientos y poniendo paja en el suelo (Carrasquer, 2017, págs. 210-211).

Palmira Plá recibió una carta de unos conocidos de su familia en Perpignan, la carta era de su padre. En ella le comentaba que su madre había sido detenida y que no gozaba de salud. Tras leerla se puso muy pesimista, pero conoció a un matrimonio que le ofreció ayuda para lo que necesitase, y gracias a esto se pudo calmar un poco (Plá, 2004, págs. 291-297).

Un día llegó al refugio en el que vivían un representante de España que quería saber quiénes estaban en el refugio y quiénes iban a volver a España. De las tres maestras que estaban Palmira Plá fue la única que no le dio una contestación. Pese a que le ofrecieron ir a Argentina, no se atrevió porque no sabía nada de su familia. Todo esto se debió a que Francia se estaba preparando para la guerra y no podía mantener a las colonias (Plá, 2004, págs. 301-304).

Decidió escribir a la familia que había conocido solicitando su ayuda para poder ir a París y éstos le enviaron dinero. Dos o tres días después, le avisaron de que Paco Ponzán la estaba buscando, tras una charla, le ofreció irse con él. Ella no sabía qué hacer, pero decidió no aceptar, por temas políticos, por tener distintos ideales (Plá, 2004, págs. 304-305). A Paco Ponzán le dolieron sus palabras, él pensaba que podrían emprender una vida juntos, huir del terror y poder continuar este camino de la mano (Juan, 2014, pág. 63). En cuanto llegaron los 700 francos que le enviaron, fue a hablar con el alcalde. Le contó una excusa y le convenció para que le diera tres días de permiso para realizar unos asuntos. Tras esto, y gracias a la ayuda de una amiga, pudo huir del refugio (Plá, 2004, págs. 304-307).

Cuando llegó a París se puso en contacto con la familia Biquard, que la acogió en su casa muy amablemente, pero no podría quedarse por mucho tiempo. Iban a empezar a buscarla porque su permiso se iba a acabar y en el primer sitio que mirarían sería allí, puesto que le habían mandado dinero desde esa dirección. Por ese motivo, decidió buscar a Largo Caballero y se desplazó hasta el hotel donde éste residía junto con su mujer. Él la puso en contacto con un diputado socialista que le dio un papel de buena conducta, con el que dejó de ser una indocumentada (Plá, 2004, pág. 310-311).

No tardaron en llegar noticias de Paco Ponzán, que continuamente ofrecía su compañía a Palmira Plá, pero ésta nunca quiso aceptarla (Juan, 2014, pág. 63). Decidió hospedarse en un hotel de París que le pagó la familia Biquard. Además, le presentaron a una doctora que le ayudó a entrar en la “Escuela de profesores de Francés en el extranjero” y con el dinero que sacaba de dar clase podía pagarse la habitación. El problema llegó cuando todo cambió y prohibieron la entrada a la universidad a todo el que no tuviera un permiso, por lo que tuvo que dejar la universidad. Todo esto hizo que abandonara el hotel porque no lo podía pagar, pero una chica a la que había conocido le ofreció su casa. Palmira Plá tenía que salir de París y encontró un trabajo en un parador de Chelles, se trataba de una zona declarada como línea de guerra, puesto que Alemania ya había declarado la guerra a Francia e Inglaterra. Fue allí donde un día dos agentes se la llevaron detenida por espía y cuando llegaron al cuartel le dijeron que tenía denuncias por ser una comunista peligrosa, pero al enseñar su carnet del PSOE la dejaron libre y la llevaron a su casa (Plá, 2004, págs. 312-317).

Al tiempo, bombardearon el pueblo y la jefa del parador se fue a casa de unos amigos. Palmira Plá y una joven que se había quedado con ella, se ocuparon del parador. Pero llegaron unos militares y les dijeron que tenían que irse porque allí iban a instalar un cuartel. Después de esto, acabaron instaladas en la buhardilla de un hotel ocupado por los españoles y decidieron vender periódicos para tener algo de dinero. Pasados algunos días, tuvo una alegría, encontró a unos conocidos de la familia Biquard, que le dieron trabajo planchando ropa (Plá, 2004, pág. 318-329).

Un día, al llegar a la posada donde vivía, la portera le hizo señas para que no entrara, y decidió esperarse en un lugar donde solía ir a leer. Luego vio salir del edificio a unos alemanes con unos jóvenes a los cuales se llevaban detenidos por tener una radio con la que hablaban con la BBC de Londres. Al volver, la portera le dijo que se tenía que irse porque tenía que dar parte cuando ella volviera, y se fue a casa de un conocido que le dio su dirección para cuando necesitara ayuda. Además, con la ocupación Alemana a los españoles no les quedaba otra que trabajar con los alemanes y tuvieron que mandar un escrito al Consulado español para que les dieran un certificado como que eran españoles y así poder trabajar (Plá, 2004, pág. 335-350). Palmira Plá encontró un nuevo oficio de costura en la población de Chartres. Mientras tanto, los avisos de bomba por parte de los alemanes eran continuos, algo que les hacía estar en tensión. También, después de un largo tiempo sin tener noticias de Paco Ponzán le llegó un aviso, necesitaba su ayuda, y

ella solicitó un permiso de tres días para desplazarse hasta Toulouse, lugar en el que se encontraba su amado (Juan, 2007, pág. 26).

Una vez allí, el abogado de Paco Ponzán se puso en contacto con ella, quien le reconoció que no tenía noticia de ningún compañero y que estaba encarcelado sin ningún tipo de ayuda, aun así, él haría todo lo que estuviese en su mano para poder ayudarlo (Juan, 2014, pág. 63).

Palmira Plá cuidó de Paco Ponzán mientras estuvo en la cárcel, se encargaba de llevarle ropa limpia, y entre los pequeños paquetes intercambiaban notas. El 5 de agosto de 1944 llegó el día del enjuiciamiento de Paco Ponzán, ella acudió allí para verlo, y con un gesto él le dijo que iban a condenarlo. Se acercó a ella y le pregunto esperanzado si sabía si su gente iba a ayudarlo, después le dijo con mucha emoción que no volverían a verse y que se fuera porque la iban a seguir. Pese a ello, ella siguió dándole su ayuda 15 días más, hasta el 15 de agosto. Paco Ponzán fue asesinado el 17 de agosto 1944 en Francia, junto con 60 personas más, fueron quemados vivos por los nazis, con granadas incendiarias en un almacén de paja (Plá, 2004, págs. 353-356).

Tras todo esto, Palmira Plá se reencontró con Adolfo Jimeno, un amigo de Aragón al que consideraba su hermano. Se hicieron muy amigos y terminaron casándose el 30 de noviembre de 1946 en París. La madrina fue Eva, una buena amiga que había logrado hacer Palmira Plá, y lo celebraron con las pocas personas que tenían. Aunque el número de personas fuera poco, la ayuda que recibieron de estas personas fue mucha (Plá, 2004, págs. 357-371).

Por fin libre, en Venezuela

Palmira Plá y Adolfo Jimeno no iban muy bien económicamente cuando se enteraron que en Venezuela necesitaban emigrantes y buscaron un barco en el que viajar para llegar hasta allí. Después de muchos trámites y un largo viaje, por fin llegaron a su destino, Caracas, donde se instalaron en una pensión. Pronto, Adolfo Jimeno logró conseguir trabajo para los días de Navidad. Además, le ofrecieron un trabajo arreglando coches. Y Palmira Plá fue a buscar trabajo al colegio “Los Caobos”, donde le comunicaron que no necesitaban maestros, pero si se podía adaptar y dar clase en 6º podría realizar una sustitución, así que pidió el programa para conocer de qué iba la

materia y saber si podía desempeñar ese trabajo, no encontró problema y al día siguiente comenzó con el trabajo (Plá, 2004, págs. 381-387).

Al acabar los exámenes, todas las alumnas habían aprobado con notas justas, pero se alegraron mucho y Palmira Plá fue felicitada, se sintió orgullosa de su trabajo y decidió continuar trabajando en ese colegio un año, en el que las estudiantes obtuvieron el mismo resultado. Aunque estaba contenta con su trabajo, fue al Ministerio a preguntar cuáles eran las condiciones para abrir un colegio (Plá, 2004, págs. 388-389).

Tras informarse, Adolfo Jimeno y Palmira Plá se marcharon al Estado de Aragua (Maracay) para abrir allí un Instituto – Escuela, que llamarían “Calicanto”. Decidieron abrirlo allí porque las villas eran más baratas y en cuanto eligieron una empezaron a montar el colegio, tras gastarse 10.000 bolívares. La escuela empezó con 15 niños, pero al acabar el año tenían el doble de niños, 50 para ser exactos. Con tantos niños Palmira Plá decidió contratar a una profesora para los niños de infantil y para dar geografía e historia del país (Plá, 2004, págs. 391-396).

Durante 11 o 12 años no tuvieron sueldo, ya que todo iba para pagar las deudas. Además, con el paso del tiempo, compraron el colegio e hicieron muchas reformas para su ampliación. Por ello, en esa época no les fue bien económicamente puesto que tenían que pagar todo lo que ha sido mencionado antes y el sueldo de los profesores (Plá, 2004, págs. 397-405).

También llegaron a Venezuela su hermano y su cuñado, ambos ejercieron como maestros en los cursos de 5º y 6º grado, y fue entonces cuando abrieron clases de bachillerato y tuvieron que contratar a más profesores (Plá, 2004, pág. 409).

Pasado un tiempo Palmira Plá y Adolfo Jimeno fueron a España porque éste no gozaba de salud, pero ella volvió a Venezuela posteriormente y dejó a su marido con su familia. Después de los exámenes viajó a España para ver cómo estaba su marido, por suerte, había desaparecido una de las manchas negras de sus pulmones. Pese a ello, decidieron vender el colegio, tras 22 años de sus vidas (Plá, 2004, págs. 417-422) y cuando regresaron a España vendieron el “Instituto Calicanto” que ya contaba con miles de alumnos (Juan, 2015).

Palmira Plá tampoco gozaba de salud, tenía mucho dolor en la cadera y tras visitar al médico, le aconsejaron que fuera a Estados Unidos a operarse. Después de hablarlo con su marido, decidieron ir a Nueva York, donde estuvo más de un año ingresada debido a la complicación de la operación (Plá, 2004, págs. 425-426).

Tras esto, tuvo que renunciar a su nacionalidad venezolana, para poder solicitar una plaza como maestra en España. Le destinaron a Valdeatorrada (Teruel). Allí, los profesores le fueron a decir que no le podía poner la nota más alta a la hija de la pastora porque en clase había niñas que eran hijas de profesores, a lo que ella contestó educadamente que ponía la nota que se merecían. A consecuencia, se presentó en la fonda en la que se hospedaba una cuadrilla del pueblo que a grito de “¡maestra roja! Baja a la plaza”, la invitaban a bajar. Fingió estar dormida y al día siguiente presentó una denuncia ante la Guardia Civil, no pretendía que tomasen medidas con aquellos chicos, sino que si le pasaba algo conocieran estos hechos. A los días se organizó una asamblea, a la que acudieron los padres y la Guardia Civil. La reunión se hizo para quitar la etapa de preescolar porque no querían a Palmira Plá, y al poco tiempo fue destinada a Castellón. Ella no podía dejar a los niños sin colegio, iba en contra de sus principios y decidió pagar una maestra para que los niños pudieran seguir yendo a la escuela (Plá, 2004, págs. 427-430).

Después de ese hecho, decidió presentarse como candidata por el PSOE en Castellón y fue elegida como una de las veinte mujeres diputadas que formaron las primeras Cortes, en realidad Constituyentes (Aldecoa, 2014). Tras la Constitución de 1978 le propusieron formar parte del Senado y ésta lo rechazó porque su marido estaba muy enfermo (Plá, 2004, págs. 428-430).

Cuando dejó el Congreso tuvo que renunciar a la escuela de Valdeatorrada y entró en un concurso de traslados. Le destinaron a Castellón de la Plana, pero decidió cambiarle la plaza a una amiga por la de Almazora. Allí tenía muy pocos alumnos y había profesores que creían que sin el catequismo no se podía enseñar moral, ella tuvo que demostrarles que no era así. Pese a que sabía que era conocida porque había sido diputada y por eso tenía a gente a favor y en contra. Además en esta época su madre se puso enferma (Plá, 2004, págs. 431-437).

El 26 de septiembre falleció su madre, de quien no pudo disfrutar como lo hizo su hermana Pilar, a causa de la guerra. El 24 de diciembre del mismo año murió su marido Adolfo Jimeno, Palmira Plá lo sufrió mucho tal y como ella misma dijo “Perdía todo lo que yo creía que había sido para mí: mi padre, mi hermano, mi mitad, mi todo” (Plá, 2004, págs. 439 -441).

Jubilación

Cuando se retiró un hijo de su hermano le ofreció ir a vivir con él a un pueblo de Girona y aceptó su propuesta. Pero se dio cuenta que allí sólo pensaba más en su marido y decidió volver a su casa de Montornés, donde poco a poco se fue distanciando de la gente. Posteriormente, volvió a trabajar y así dejó de estar tan sola, esto fue porque le ofrecieron dedicarse a temas políticos en Benicàssim, allí logró un nuevo trazado del ferrocarril y proteger la zona entre las Escuelas y el casco Urbano (Plá, 2004, págs. 445-451).

Fundación Adopal

Palmira Plá creó la Fundación Adopal en 1986, pero no fue hasta 1988 cuando empezó su labor. La fundación donaba ayudas económicas a centros públicos educativos de las provincias de Teruel, Zaragoza y Castellón (Ribes, 2014).

Fue presidenta de la fundación Adopal de la Universidad Carlos III, que se mantuvo con el dinero que donaron ella y su marido. Gracias al cual muchos jóvenes venezolanos recibieron becas y pudieron ir a la universidad en España (Anadón, 2007).

El dinero que donaron salió de la venta de su colegio, Palmira Plá expuso “He donado todo lo que gané en Maracay gracias a la venta de mi colegio. Quiero devolver a la gente de aquella región lo que nos dieron. Allí encontramos la libertad. España entonces no era más que una infamia” (Morán, 2002).

Fundación Palmira Plá

En 2004 creó la Fundación Palmira Plá para ayudar a los más desfavorecidos. En su testamento dejó escrito que la fundación siguiera funcionando a cargo de su sobrina Mari Carmen Borrego Plá, que sigue ejerciendo una gran labor en la provincia de Teruel, su lema es “educar en valores y ciudadanía” (Laborda, 2014).

Fue creada con fines sociales y educativos. Buscaba promover el crecimiento y desarrollo de zonas rurales. Ha llevado a cabo distintas actividades, <http://www.fundacionpalmirapla.com/>, como acordar planes de fomento con otras fundaciones, promover convocatorias de ayudas a proyectos, subvencionar jornadas, congresos, exposiciones, así como becas destinadas a financiar estudios, instituir y adjudicar premios de estímulo, y editar y subvencionar publicaciones con temáticas acordes a la fundación.

CONCLUSIONES

La Segunda República trajo a España un tiempo de optimismo, especialmente en educación, porque se quería cambiar el país culturizando a sus ciudadanos. Los maestros fueron clave para poder lograr sus objetivos; eran ellos los encargados de influir en niños y adultos, de supervisar las bibliotecas, de organizar cursos y conferencias, etc.

Pero las diferencias entre las distintas fuerzas políticas hicieron que estallara la guerra civil española, deshaciendo miles de familias. Los hombres tuvieron que luchar; ya fuera en uno u otro bando, y fueron encarcelados y fusilados. Los niños también sufrieron la guerra de cerca, muchos tuvieron que abandonar sus hogares, su escuela, sus amigos. Dejando todo atrás, sin comprender el por qué, vieron morir a muchas personas y la destrucción de todo su mundo. Aunque Palmira Plá y personas como ella lograron que estos niños sufrieron un poco menos.

Los maestros que creyeron en la libertad, en los derechos, en la solidaridad, en la autonomía y en los principios de la ILE, entre los que se encontraba Palmira Plá, fueron depurados y perseguidos. Además las maestras como ella sufrieron una doble depuración, por ser maestras y mujeres. Eran autónomas, independientes, y eso era un peligro para los referentes tradicionales. Debido a que el régimen franquista quería inculcar y adoctrinar a los niños, así que los maestros que tuvieran dichos ideales y que no se pudiera contar con su lealtad y su sometimiento, debían desaparecer.

Fueron muchas las personas que tuvieron que irse al exilio sin saber qué iba a ser de ellos, sí serían bien acogidos, sí volverían a ver a sus familiares o simplemente, sí podrían volver a su país de origen.

España sufrió las consecuencias del exilio debido a que entre los exiliados había personas ilustres en relación a la educación, y otros países se beneficiaron de su pedagogía innovadora. Con dicha pedagogía se enseñaba a los niños a tener valores, a ser responsables, a tener libertad de expresión, a trabajar en equipo.

En España esa pedagogía activa no volvió a utilizarse hasta después de muchos años. Algo que lleva a reflexionar qué hubiera pasado en España si esos métodos hubieran

seguido en funcionamiento. ¿La educación sería tal y como la conocemos hoy en día en España o habría avanzado mucho más?

Los daños que sufrieron los exiliados no se han considerado hasta hace apenas unos años, con la promulgación de diversas leyes en las que son considerados. Gracias a ellas se reconocieron sus derechos, se establecieron medidas a su favor y se les dieron prestaciones económicas.

Había dos Españas y finalmente venció la tradicional, antiliberal, ultraconservadora. En la que no se concebía tener un pensamiento propio y libre, y todavía hoy se sufren las consecuencias de esto en España. El ámbito educativo aún se ve afectado por las diferencias ideológicas de los diversos partidos políticos, que impiden su desarrollo y consolidación.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, J. L. (1976). *El exilio español de 1939. I. Vicente Llorens- La emigración republicana de 1939*. Madrid: Taurus.
- Aldecoa, S. (30 de marzo de 2014). Cien años de Palmira Plá. *Diario de Teruel-Gente de esta tierra*. , pág. 32-33.
- Alfonseca, J. B. (2007). El exilio español en la República Dominicana, 1939-1945. En D. Pla (Coord.), Pan, trabajo y hogar. *El exilio republicano español en América Latina* (págs. 129-226). México: Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios.
- Almendros, H. (2005). *Diario de un maestro exiliado*. Valencia: Pre-Textos.
- Alted, A. (1996). Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia contemporánea, t. 9* , 207-228.
- Alted, A. (2003). Los niños de la Guerra Civil. *Anales de la Historia Contemporánea (Vol. 9)* , 43-58.
- Anadón, T. (30 de agosto de 2007). Palmira Plá Pechovierto, pedagoga. *El País* , pág. 1.
- Barreiro, H. (1940). Lorenzo Luzuriaga y el movimiento de la escuela única en España. De la renovación educativa al exilio (1913-1959). *Revista de Educación* , 42.
- Blasco, Y. (2009). Soporte jurídico de las depuraciones. En J. Cuesta, *La Depuración de funcionarios bajo la dictadura franquista (1936-1975)* (págs. 27-50). Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero.
- Canes, F. (1993). Las Misiones Pedagógicas: Educación y tiempo libre en la Segunda República. *Revista complutense de educación. Vol 4 (1)* , 147-168.
- Carrascosa, A. V. (2016). La época de San Pedro Poveda y las pioneras católicas en la universidad: lo que el laicismo oculta. *Religión en Libertad* , 1-9.
- Carrasquer, F. (2017). *Lo que aprendí de los otros*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social), Instituto de Estudios Altoaragoneses, Instituto de Estudios Turolenses y Gobierno de Aragón .
- Cassá, C. (2010). La influencia de los refugiados republicanos españoles en la Universidad de Santo Domingo, 1940-1947. En R. C. Rosario, *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (págs. 67-78). Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias.

- Cate-Arries, F. (2012). *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939-1945*. Barcelona: Anthropos.
- Cervera, G. J. (2007). *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia 1944-1953*. Madrid: Santillana.
- Cuño, J. (2013). Reforma y contrarreforma de la enseñanza primaria durante la II República Española y el ascenso del Fascismo (1932-1943). *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Vol. 15, nº 21 , 89-106.
- De Pablo, C. (2007). La Depuración de la educación española durante el franquismo (1936-1975). Institucionalización de una represión. The purge of spanish education during franquism (1936-1975). The institutionalization of a repression. *Foro de Educación*, nº 9 , 203-228.
- De Zulueta, E. (2002). *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes-Universidad de Salamanca*. Recuperado el 22 de Mayo de 2017, de Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936.
Recuperado de:
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/espanoles-en-la-argentina-el-exilio-literario-de-1936--0/html/ff757208-82b1-11df-acc7-002185ce6064_22.html.
- Pozo, M. d. (2002). El movimiento de la Escuela Nueva y la renovación de los sistemas educativos. En A. Tiana, G. Ossenbach, y F. Sanz (Coord.), *Historia de la Educación (Edad Contemporánea)* (págs. 189-211). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Domínguez, M. R. (2002). La formación del profesorado en el primer tercio del siglo XX. En A. Tiana, y V. M. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación de su tiempo. Miradas desde un centenario*. (págs. 19-60). Zaragoza: Uned- Calatayud.
- Eiroa, M. (2006). Represión, restricción, manipulación: estrategias para la ordenación de la sociedad y del estado. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. nº 6 , 1-26.
- Escamilla, F. (2002). Pablo Vila y el exilio español. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales* Vol. 7, nº 409, 1-6 .
- Escolano, A. (2002). *La Educación en la España contemporánea. Políticas educativas, escolarización y culturas pedagógicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Fernández, J. (1999). Estado y educación en la España del siglo XX. En J. Ruiz, A. Bernat, M. R. Domínguez, y V. M. Juan (Eds.), *La educación en España a examen*. (págs. 205-242). Zaragoza: Ministerio de Educación y Cultura e Institución «Fernando el Católico».
- Ferrer, E. (1 de septiembre de 1999). El exilio español en México. *El País*, págs. 1-5.
- Fundación Palmira Plá. Consultado el 13 de julio de 2017. Recuperado de <http://www.fundacionpalmirapla.com/>
- Gonzalez, C. (2003). El retorno a España de los «Niños de la Guerra civil». *Anales de Historia Contemporánea. Vol. 19*, 75-100.
- Hernández Diaz, J. M., y Hernández Huerta, J. L. (2009). *Transformar el mundo desde la escuela con palabras. Los cuadernos freinetanos de Barbastro durante la II República*. Huesca: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Museo Pedagógico de Aragón .
- Hernández Ruiz, S. (1997). *Una vida española del siglo XX. Memorias (1901-1988)*. Zaragoza: ICE de la Universidad de Zaragoza.
- Hernández, J. A. (2012). La influencia pedagógica del exilio republicano español: la edad de oro de la enseñanza en Colombia. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 1-14.
- Hernández, J. (2002). Adolfo Maíllo, inspector de primera enseñanza en la República y en la Guerra (1931-1939). En A. Tiana, y V. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación de su tiempo. Miradas desde un centenario*. (págs. 133-164). Zaragoza: Uned-Calatayud.
- Hernández, J. M. (20 enero 2002). *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes-Universidad de Salamanca* . Maestros, inspectores y pedagogos en el exilio español de 1939. Recuperado de:
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-cultural-de-la-guerra-civil-19361939--0/html/ff9eb780-82b1-11df-acc7-002185ce6064_63.html
- Iglesias, F. P. (1989). *Significado y proyección histórica del exilio de 1939*. En A. P. Iglesias, J. L. Abellán (Eds.), *1939-1989 De la España del conflicto a la Europa en la paz*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Iglesias, J. L., y Cotelo, M. L. (2002). Ilustradas y maestras. Proyección social, cultural y profesional del magisterio femenino en los primeros años del siglo XX. En A. Tiana, y V. M. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación*

- de su tiempo. Miradas desde un centenario.* (págs. 61-106). Zaragoza: Uned-Calatayud.
- Jiménez de la Cruz, Á. (2003). *La depuración de los maestros en el franquismo. El caso de Toledo.* Toledo: Yelmo.
- Jiménez Mier y Terán, F. (2007). Texto libre sobre un libro de vida. En S. Omella, *El libro de los escolares de Plasencia del monte* (págs. 19-60). Huesca: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Museo Pedagógico de Aragón.
- Jiménez, F. (1989). *Un maestro singular : vida, pensamiento y obra de José de Tapia B.* México: Robin.
- Juan, V. M. (2013). El magisterio como agente de innovación pedagógica (1900-1936). *Innovación Educativa n° 23* , 97-109.
- Juan, V. M. (1997). Introducción. En S. Hernández Ruiz, *Una vida española del siglo XX. Memorias (1901-1988)* (págs. 11-30). Zaragoza: ICE de la Universidad de Zaragoza.
- Juan, V. M. (2015). La forja de la conciencia ética. Palmira Plá en Teruel. *Universidad de Zaragoza* , 182-199.
- Juan, V. M. (2014). La vida rota y los sueños intactos: Palmira Plá en Caspe. *Cuadernos de estudios caspolinos*, 19-32.
- Juan, V. M. (2014). Los ojos que tanto lloraron a Paco Ponzán. *Ágora*, 12 , 61-63.
- Juan, V. M. (2007). Palmira Plá. El compromiso irrenunciable. *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 123 (septiembre-diciembre) , 22-27.
- Juan, V. M. (2002). Un intelectual en la escuela primaria. En A. Tiana, y V. M. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación de su tiempo. Miradas desde un centenario.* (págs. 107-132). Zaragoza: Uned- Calatayud.
- Juan, V. M., & Melero, J. L. (2010). Memorias de un maestro rural. En V. Almudévar, *Páginas Originales (memorias de un maestro de escuela)* (págs. 5-27). Zaragoza: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Museo Pedagógico de Aragón.
- Laborda, C. (8 diciembre 2014). *Palmira Plá, más que una maestra republicana.* Recuperado de:
<http://www.buscameenelciclodelavida.com/2014/12/palmira-pla-mas-que-una-maestra.html>

- Liébana Collado, A. (2009). La educación en España en el primer tercio del siglo XX: la situación del analfabetismo y la escolarización. *Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca* , 1-24.
- López, R. (2002). Santiago Hernández Ruiz. EL aliento pedagógico en el Teruel Republicano. En A. Tiana, y V. M. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación de su tiempo*. Miradas desde un centenario. (págs. 165-186). Zaragoza: Uned-Calatayud.
- Lorenzo, J. A. (2002). Hacia la profesionalización y modernización del Magisterio (1898-1936). *Revista Complutense de Educación Vol. 13 Núm. 1* , 107-139.
- Luengo, F. (2014). *La segunda república y la guerra civil*. Madrid: Larousse-Alianza.
- Luengo, F., y Aizpuru, M. (2013). *La Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martín, J., y Carvajal, P. (2002). *El exilio español (1936-1978)*. Barcelona: Planeta.
- Martínez, M. A. (2007). Colombia y el exilio republicano español. En D. Pla (Corrd.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina* (págs. 459-567). México: Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios.
- Molero, A. (1991). *Historia de la Educación en España. IV La Educación durante la Segunda República y la guerra civil*. Madrid: Centro de Publicaciones. Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Molero, A. (2000). *La Institución Libre de Enseñanza. Un proyecto de reforma pedagógica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Molero, A. (1977). *La reforma educativa de la Segunda República Española. Primer bienio*. Madrid: Santillana.
- Morán, C. (7 julio 2002). *La hermosa fortuna de Palmira Plá*.
Recuperado de:
http://elpais.com/diario/2002/07/07/domingo/1026013959_850215.html
- Navarro, C. (2002). La figura del maestro, en la escuela de la República. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado. n ° 43* , 21-37.
- Navarro, F. (2015). José María Pemán y la depuración universitaria. *Todos los Nombres*, 1-12.
- Negrín, O. (2009). La depuración del profesorado de los institutos de segunda enseñanza de España durante la Guerra Civil y el primer franquismo. En J.

- Cuesta, *La Depuración de funcionarios bajo la dictadura franquista (1936-1975)* (págs. 64-81). Madrid: Fundación Largo Caballero.
- Ossenbach, G. (2002). La educación en el fascismo italiano y el nacional-socialismo alemán. En A. Tiana, G. Ossenbach, y F. Sanz (Coord.), *Historia de la Educación (Edad Contemporánea)* (págs. 217-231). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ossenbach, G. (2002). La labor de Santiago Hernández Ruiz como experto de la UNESCO en América Latina. 1959-1966. En A. Tiana, y V. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación de su tiempo*. Miradas desde un centenario. (págs. 253-274). Zaragoza: Uned-Calatayud.
- Peiró, A. (2009). *Miguel Alcubierre. Testimonio de la emigración y el exilio*. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses.
- Pérez, M. (2011). La enseñanza en la Segunda República. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez Solano, P. (Dirección). (2013). *Las Maestras de la República* [Documental]. Transit Producciones Audiovisuales.
- Pericacho Gómez, F. J. (2014). Pasado y presente de la renovación pedagógica en España (de finales del Siglo XIX a nuestros días). Un recorrido a través de escuelas emblemáticas. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 25 Núm. 1 , 47-67.
- Piedrafita, F. (2003). *Bibliografía del exilio republicano español (1936-1975)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Pla, D. (2007). Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México. En D. Pla (Coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina* (págs. 35-129). México: Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios.
- Plá, P. (2004). *Momentos de una vida*. Zaragoza: Castellano-Fundación Bernardo Aladrén.
- Ribes, A. (1 enero 2014). *Fundación Palmira Plá*.
Recuperado de
<https://palmirapla.wordpress.com/2014/01/01/biografia-palmira-pla/>.
- Ruiz Gallan, E. (2007). Un libro y un maestro. En S. Omella, *El libro de los escolares de Plasencia del Monte* (págs. 15-18). Huesca: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Museo Pedagógico de Aragón.

- Ruiz, J. (2002). La pedagogía española que tuvo que exiliarse. En A. Tiana, y V. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación de su tiempo. Miradas desde un centenario*. (págs. 187-220). Zaragoza: Uned- Calatayud.
- Satúe, E. (2007). *Los niños del frente*. Huesca: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Museo Pedagógico de Aragón.
- Soldevilla, C. (2001). *El exilio español (1908-1975)*. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- Tiana, A. (2002). La escuela que vivió Santiago Hernández Ruiz: los manuales escolares y la práctica docente. En A. Tiana, y V. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación de su tiempo. Miradas desde un centenario*. (págs. 221-252). Zaragoza: Uned-Calatayud.
- Tiana, A., y Juan, V. (2002). Introducción. En A. Tiana, y V. Juan (Eds.), *Santiago Hernández Ruiz (1901-1988) y la educación de su tiempo*. Miradas desde un centenario. (págs. 9-12). Zaragoza: Uned-Calatayud.
- Velasco, R. (2009). Pensionados para una ciencia en crisis: la JAE como mecenas de la anatomía macroscópica (1912-1931) Scholarships for a science in crisis: the JAE as sponsor for macroscopic anatomy (1912-1931). *Dynamis*, vol.30, 1-7 .
- Vilanou, C. (1999). Pensamiento y discursos pedagógicos en España (1898-1940). En J. Ruiz, A. Bernat, M. R. Domínguez, y V. M. Juan (Eds.), *La educación en España a examen*. (págs. 19-58). Zaragoza: Ministerio de Educación y Cultura e Institución «Fernando el Católico».
- Viñao Frago, A. (2004). *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia.
- Viñao Frago, A. (1999). Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos. *Universidade Da Coruña*, 1-26.